

## ALEMAN

Pueblo

POR HUBERTO RUBIO

**E**L REGRESO a Cuba, después de algunos meses de ausencia por razones de salud, del Senador José Manuel Alemán, constituye un acontecimiento cuya trascendencia se hará sentir visiblemente en la política toda y, especialmente, en el autenticismo cuya Jefatura ostenta en la Provincia de La Habana. La intervención del Senador Alemán en la actividad política tiene característica permanente que refleja por entero su mentalidad y su sentido de la función social que, antes que otra cosa, debe preocupar al gobernante. Alemán es, entre nosotros, como lo fué Franklin D. Roosevelt en su país y en su tiempo, partidario decidido de revertir a los factores populares y a los sustratos de la ciudadanía, que permanentemente se han visto alejados del disfrute del bien colectivo, una porción del caudal nacional, en forma de que los que nada poseen no se sientan huérfanos de protección en el seno de la propia Patria.

Esa política que en Estados Unidos fué articulada en el inolvidable "HOME RELIEF" salvó del hambre y mantuvo vigentes como consumidores y ciudadanos, a los electores que decidieron la mayoría en favor de Roosevelt en dos elecciones sucesivas. El hecho de que el difunto grande hombre haya sido criticado sañudamente por los representantes de la plutocracia yanqui, no es capaz de disminuir en nada la realidad de que esa propia plutocracia le debe a la flexibilidad y a la comprensión con que Roosevelt afrontó la crisis económica, el haberla superado sin mayor quebranto.

Matizado por esa característica, toda intervención de Alemán en el ensamblamiento de la actividad política adquiere una relevancia y marca una modalidad de acción. De ahí que su presencia en Cuba, su entrevista con el Honorable Señor Presidente de la República, su visita al doctor Grau, que es el máximo inspirador del partido de gobierno, su almuerzo con el Jefe del Ejército Gral. Pérez Dámera y sus largas conversaciones con el Vicepresidente de la República y el Presidente del Senado, están siendo interpretados como el inicio de una revisión formal de las cuestiones auténticas, que puede conducir a la consolidación de la unidad del autenticismo y de la Alianza, quebrantadas en lo interno hasta el punto de que la política gubernamental incurre forzosamente en el error de la captación de los jefes adversarios, cuyo silencio y cuya colaboración constituyen el regreso de un cooperativismo pútrido capaz de envenenar a la Nación. La actividad del Senador Alemán, su capacidad de organización y de creación, la autoridad que le concede en su Partido el haber sido el elemento que decidió, sin pararse en barras, el triunfo pacífico y determinante del gobierno en las elecciones en que fué exaltado a la Presidencia de la República el doctor Prío Socarrás, sus vinculaciones de afecto con el ex presidente Grau y el respaldo que las masas auténticas han dado a su sentido de lo que debe ser la política en lo entrañable y en lo externo, resultan elementos de coordinación suficientes para lograr que todas las fuerzas que vitalizan al Partido Auténtico, se apliquen animosamente al triunfo del gobierno que preside el doctor Prío Socarrás y a hacer posible, por el engrandecimiento del Partido y la solidaridad de la Alianza, que las elecciones de 1952 ofrezcan un nuevo triunfo de la política revolucionaria y progresista del autenticismo.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Pueblo, domingo 1/4/52